

guridad la salvación universal, mientras que Rahner sólo la espera (p. 267). Además, el acercamiento de conceptos típicos de ambos autores, como la participación (metousiva) nisenia y el *Vorgriff* rahneriano, o la concepción del hombre visto como imagen de Dios y el existencial sobrenatural, mostraría, más allá de la diferente forma de expresión filosófica, una sutil, pero real, diferencia.

El estudio es serio y su mayor mérito estriba en el gran esfuerzo de síntesis, que se manifiesta también en muy útiles tablas esquemáticas. Viendo el trabajo desde la perspectiva de los estudios nisenos, hay sólo que alegrarse porque hace resaltar la actualidad e importancia del pensamiento gregoriano.

Al leer esta obra, es difícil no recordar la advertencia de Daniélou: «Le grand danger est de considérer la pensée des Pères en fonction de l'état présent de la théologie et des problèmes qu'elle pose, au lieu de la situer dans les problèmes qui se posaient de leur temps et des perspectives dans lesquelles se situait leur théologie» (J. DANIELOU, *L'apocatastase chez Saint Grégoire de Nysse*, RSR 30, 1940, p. 337). Este peligro se hace especialmente evidente cuando se nota que el estudio encuentra sólo una sutil diferencia entre lo expresado por las categorías profundamente ontológicas de Gregorio y los conceptos trascendentales de Rahner.

En el ámbito más propiamente nisenio, la afirmación de que Gregorio aceptaba sin reservas la salvación universal, concebida como participación de todos los hombres en la beatitud final, necesitaría ser matizada y contrastada con el amplio espectro de opiniones sobre el tema que, desde la antigüedad hasta nuestros días, ha caracterizado la cuestión. El problema de

la libertad en Gregorio hubiera merecido un análisis más profundo, acudiendo también a obras importantes como la monografía de J. Gäth (La *conception de la liberté chez Grégoire de Nysse*, Paris 1953).

En síntesis: se trata de un libro serio y complejo que intenta responder a una pregunta muy difícil. También el lector, al acercarse a sus páginas, no podrá olvidar la frase de Tácito que hemos citado.

Giulio Maspero

Ulrich B. MÜLLER, *L'origine della fede nella risurrezione di Gesù*, Cittadella Editrice, Assisi 2001, 192 pp., 13 x 19,4, ISBN 88-308-0712-5.

La cuestión del origen de la fe en la resurrección de Jesús sigue conociendo trabajos y reflexiones de diverso origen y nivel. La que ahora comentamos es la de B. Müller, docente de Nuevo Testamento en la Facultad evangélica de Saarbrücken. El breve trabajo de Müller va precedido de una larga introducción del teólogo milanés Franco G. Brambilla, autor también de la bibliografía final, que complementa la muy reducida —exclusivamente alemana— del autor. Estos complementos son, probablemente, lo más interesante del volumen.

La tesis de Müller se mueve en diálogo con otras como las de Lüdemann, Pesch y otros. Sorprende la ausencia de diálogo con Kessler y Verweyen —entre otros— cuyas obras sobre la resurrección de Jesús ni siquiera son citadas. Müller piensa —con otros autores ya desde el s. XIX— que la resurrección de Jesús hay que entenderla en sentido escatológico. Los discípulos habían interpretado la muerte de Jesús como lugar de la potencia y del dominio de Dios.

Esto pudo suceder sobre el trasfondo de la categoría interpretativa «resurrección de los muertos», presente en el mundo judío, y porque los discípulos interpretaron la muerte de Jesús como la de un mártir o como la del justo que sufre. En el símbolo «resurrección de Jesús de entre los muertos» se abrió desde entonces la posibilidad de una nueva visión de la realidad, una visión que no concedía ya la última palabra a la muerte, sino que la veía solamente como el último enemigo (1 Cor 15, 26).

Como se ve por el breve resumen que precede, Müller se mueve todavía en el contexto reduccionista que entiende el carácter simbólico y escatológico de la resurrección de forma unilateral, es decir, independiente de las manifestaciones de Jesús resucitado a las que no se reconoce consistencia histórica. Para ello, prescinde de la investigación y de la bibliografía que contradicen su tesis. Por estas razones, la aportación de este ensayo acaba siendo limitada.

César Izquierdo

Gerhard Ludwig MÜLLER (ed.), *Las mujeres en la Iglesia. Especificidad y corresponsabilidad*, Ediciones Encuentro, Madrid 2000, 448 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-603-2.

Tratar hoy en día sobre «las mujeres en la Iglesia» denota cierto valor, porque el tema ha pasado a ser delicado. Las discusiones se centran en seguida en el sacramento del orden, y la cuestión de si hay que permitir el acceso de la mujer a este sacramento, divide a los espíritus. Como es sabido, el Magisterio tiene una postura muy firme al respecto. En la Carta apostólica *Ordinatio sacerdotalis* (1994), el papa Juan Pablo II destacó «que la Iglesia no tiene auto-

ridad alguna para conferir a mujeres la ordenación sacerdotal», limitándose a recordar lo que se había explicado en la Declaración *Inter insigniores* de la Congregación para la doctrina de la fe (1976). Para evitar dudas y malentendidos, la misma Congregación declaró pocos meses después de aparecer la *Ordinatio sacerdotalis*, en una *Respuesta* oficial (1995), que la enseñanza de este documento «forma parte del depósito de la fe de la Iglesia católica» y que «todos los creyentes deben sostenerla». No se trata, pues, sólo de una disposición disciplinar, sino de una decisión magisterial obligatoria a la que está vinculado todo cristiano católico.

G.L. Müller —profesor de Teología dogmática en Munich—, expone y comenta los diversos pasos que se han dado hasta pronunciar formalmente la reserva del sacerdocio a los varones; lo hace en un capítulo interesante, que puede considerarse el centro de la presente obra. Müller ve con realismo que, aunque sólo una parte muy pequeña de las mujeres católicas de la Iglesia universal se plantee la posibilidad de una vocación al sacerdocio ministerial, sin embargo son muchas las que se sienten heridas por el hecho de que se las excluya de un sacramento por el mero hecho de ser femeninas; y también hay no pocos varones a los que el aserto papal les parece «el último bastión de la discriminación milenaria de la mujer». Para afrontar estas posturas, hace falta superar las categorías de «emancipación» y «supresión» y profundizar en la teología del sacerdocio.

La actitud de la Iglesia no se basa en una falta de confianza en las capacidades de las mujeres, orientada por pautas de conducta y estereotipos tradicionales. La referencia del sacerdocio al varón se encuentra anclada en la sustancia del